

cionar en los puntos del tránsito: esto hizo, que á la multitud de heridos que se llevaban se aumentaran los enfermos á causa del frio, de las fatigas de la marcha y de la falta de agua y alimentos para que los soldados pudieran recobrar sus fuerzas; y así fué que cada dia aumentaban las bajas en un número muy considerable, y á consecuencia de todo crecia el desorden en las tropas y se perdía la moral y la disciplina en el soldado. Pero en medio de tantas penalidades procuraban los soldados fortalecer su resignacion con los consuelos de la Religion, demostrando prácticamente la fé que los animaba y llamaba la atencion de los pueblos ver entrar á los templos á aquellos rudos veteranos y arrodillarse pidiendo con humildad y fervor el remedio de sus necesidades. «El aspecto de un valiente guerrero, dicen las Memorias antes citadas, que prosternándose ante los altares del Dios Omnipotente, implora su auxilio, es un espectáculo hermoso que revela la nada de las grandezas humanas: hay algo de magestuoso y sublime en ver á un hombre, respetado y temido de sus semejantes, conocer su pequeñez y orar con devocion y humildad en el templo de su Creador.»

El dia 9 de Marzo empezaron á entrar á S. Luis Potosí los restos de aquel ejército que en fines de Enero habia salido de allí mismo tan lleno de entusiasmo para ir á combatir con los enemigos de su patria; y por esa desgracia que seguia á México en todos sus pasos, despues de una batalla tan gloriosa como la de la Angostura, el ejército volvia reducido á ménos de la mitad y en un estado tal de desaliento y desmoralizacion como si hubiera sufrido los horribles estragos de una completa derrota. Y como al llegar á esa ciudad se recibieron noticias de los trastornos políticos ocurridos en México, determinó el general Santa Anna que solo se dieran á las tropas cuatro dias de descanso, que sirvieron tambien para reorganizar los cuerpos refundiendo unos en otros.

CAPITULO VIII.

Continuacion de la materia del capítulo anterior.

A la vez que en los Estados de Nuevo-Leon y Tamaulipas pasaban los acontecimientos que hemos referido, otros hechos se verificaban en los demás puntos del territorio mexicano, donde los invasores habian puesto su mira para usurparlos.

En el mes de Febrero de 1846 se introdujo al territorio mexicano en la Alta California el capitán Fremont ingeniero del ejército de los Estados-Unidos, y con pretexto de una comision científica, obtuvo permiso del comandante general que era el coronel D. José Castro, para recorrer el país acompañado de una fuerza de rifleros; y el 14 de Mayo uniéndose á esa fuerza todos los aventureros americanos que se hallaban esparcidos en las márgenes del Rio Sacramento, proclamaron la independenciam de las Californias, acompañando-este escándalo con el despojo de las propiedades y asesinatos de los mexicanos que trataban de poner resistencia.

El comandante general pidió explicaciones al comandante de un buque americano anclado en la bahía de S.

Francisco; y mientras él aseguraba que su gobierno ninguna parte tenía en estos acontecimientos, la escuadra americana tomaba posesion á nombre de su gobierno, del puerto de Monterey que se hallaba indefenso, intimando á la vez al comandante general que entregase todas las plazas y fortalezas del Estado. Y un mes despues de este hecho desembarcaron en S. Pedro 400 americanos que con los aventureros del capitan Fremont tomaron la ciudad de los Angeles el dia 15 de Agosto. Como las autoridades no estaban prevenidas para resistir esta inesperada invasion, se hallaron sin elementos para resistirla y determinaron emigrar al Estado de Sonora con lo cual cayeron en poder de los enemigos todos los lugares del territorio de la Alta California.

El comodoro Stockton se declaró gobernador del territorio y por medio de una proclama anunció su gobierno militar; y el despotismo que desplegó desde sus primeros actos hizo renacer en la mayoría de los habitantes el fuego del amor á la patria, y aunque faltaban armas y municiones para la guerra, lo superó todo el patriotismo de aquel pueblo, que se decidió á emprender una lucha tan desigual con la esperanza de que México le impartiria algun auxilio, tanto por no abandonar aquella parte tan interesante de su territorio, como por defender allí mismo la honra nacional.

Animado con esta esperanza el capitan de auxiliares D. Cérbuló Varela rennió una parte del pueblo y en la madrugada del 23 de Setiembre asaltó el cuartel de los americanos en la ciudad de los Angeles: y ese hecho que fué la señal de alarma para todos los ciudadanos, hizo que la sublevacion se generalizara, poniéndose á la cabeza de todo el movimiento el capitan de ejército D. José María Flores, que recibió oportunos auxilios de todos los habitantes, hásta de las mujeres y los niños, logrando que

el dia 30 del mismo mes de Setiembre desocuparan la plaza las fuerzas americanas por medio de una capitulacion en que se obligaron á dejar allí todo su material de guerra.

Este triunfo alcanzado con solo los esfuerzos del patriotismo alentó los ánimos de los californios que animados de un solo deseo, que era la salvacion de la patria, suplieron con su heroicidad la falta de recursos, y hostilizando por todas partes á los invasores, lograron en un mes recobrar todas las poblaciones del Sur, en las cuales fué saludado con inmenso júbilo el pabellon nacional; y siendo reinstaladas las autoridades, el cuerpo Legislativo abrió sus sesiones, nombrando gobernador y comandante general al capitan D. José María Flores, que tan bizarramente se habia portado en aquella lucha con los invasores de su país.

Despues de estos triunfos con que la Providencia se habia dignado bendecir el patriótico esfuerzo de los hijos de California, volvió para ellos á tronar la tempestad con mas furor que ántes, como que habia de causar el estrago de que México perdiera definitivamente la posesion de aquel vasto y rico territorio.

A fines de Noviembre volvieron á desembarcar las fuerzas del comodoro Stockton y las del capitan Fremont combinadas con las que procedentes de Nuevo México avanzaban por tierra á las órdenes del general Recarney; y aunque en varios encuentros se coronaron con la victoria las armas mexicanas, al fin la escasez de municiones y demás elementos para la guerra, hizo que el patriotismo de los californios no tuviera mas recompensa que una página brillante en la historia, quedando el triunfo en favor de los americanos y con él la posesion del territorio que ambicionaban. El dia 8 de Enero de 1847 se empeñó el último combate á inmediaciones de la ciu-

dad de los Angeles: este se continuó al día siguiente; y despues de hacer los hijos de California el último y supremo esfuerzo en favor de la libertad de su país, tuvieron que ceder al fin el campo á sus enemigos cuando habian consumido todos los elementos con que contaban para la lucha. El día 10, los americanos ocuparon definitivamente la ciudad de los Angeles y las autoridades mexicanas despues de haber cumplido de la manera mas digna los deberes que les imponia la obligacion de servir á su patria, se retiraron para Sonora, coronando sus heróicos esfuerzos con las penalidades de una dilatada marcha para atravesar el desierto.

Miéntas esto pasaba en California, la invasion americana avanzaba tambien sobre el Paso del Norte y Chihuahua, cuyo gobierno viéndose próximamente amenazado y sin recursos para resistir, hizo elevar su voz con doliente energía, hácia el gobierno general para impetrar los auxilios que demandaba su crítica situacion: despues de algunas promesas que no pudieron realizarse, todo el auxilio que se impartió á Chihuahua fué nombrar comandante superior de las armas al general D. Antonio Heredia, lo cual fué generalmente mal recibido y tenido como un fatal presagio de las operaciones de la guerra por aquel rumbo.

Para suplir la falta de recursos, el general Trias que era gobernador del Estado exitó el patriotismo de sus habitantes; quienes dieron un ejemplo digno de imitarse, proporcionando cuantos auxilios estuvieron á su alcance para poner en pié la fuerza que debia servir de dique por aquel punto á los invasores de su país.

La primera seccion de fuerzas que se puso en movimiento constaba de 500 hombres á las órdenes del coronel D. Gabino Culty, la cual llegó al Paso del Norte cuando una fuerza americana se hallaba tambien á ocho

leguas de distancia en el punto llamado Temaxcalitos. El coronel Culty fué atacado de una fiebre cerebral y tuvo que retirarse dejando el mando de la fuerza al teniente coronel D. Luis Vidal de quien era segundo el comandante D. Antonio Ponce.

Vidal se situó en la presa, donde construyó algunas fortificaciones para esperar el ataque de los enemigos; pero viendo que estos no avanzaban, permaneció allí con parte de la fuerza auxiliar del mismo Paso del Norte y dispuso que el 24 de Diciembre de 1846 avanzara Ponce sobre el enemigo con el resto de la fuerza. Cuando Ponce descubrió á los americanos, se hallaban estos tan desprevenidos, que verdaderamente fué para ellos una sorpresa la presencia de la fuerza mexicana, que atacó con tal valor y tanta destreza militar, que bien pronto desordenó la primera fila de la batalla enemiga, cuyos soldados huian ya por el bosque sin que pudiera contenerlos el esfuerzo de sus oficiales..... Al referir hechos como el que vamos á decir, preciso es ver en la desgracia de México la mano de la Providencia que castigaba los desaciertos de los gobiernos mexicanos y los crímenes nacionales con el mal éxito en todas las operaciones de esta guerra.

En los momentos en que las fuerzas de Ponce habian derrotado á las americanas y cuando estaba ya para recogerse el laurel de la victoria, Ponce mandó tocar á degüello; y ya fuera porque el corneta equivocó el toque, ó porque la tropa lo entendió mal, el resultado fué que las fuerzas ya vencedoras dieron media vuelta, y con su contramarcha dieron ocasion á que los ya vencidos se organizaran y volvieran al combate en buen orden. Entónces Ponce que habia sido herido manda tocar retirada, cuya orden se ejecutó con gran sentimiento de los soldados que no se arrancaron del combate sino con esfuerzo de su gefe.

Increible parece que despues de una accion semejante, el teniente coronel Vidal se creyera con tanto peligro en el Paso del Norte, que se resolviera á retroceder á Chihuahua á marchas dobles. El ayuntamiento de aquel lugar abandonado, no tenia mas recurso que impetrar las garantías del enemigo á quien se habia abandonado el campo: así fué, que cuando se presentó con ese objeto una comision en el campo americano, casi no creian estos lo que pasaba; pero en vista de la realidad avanzaron sobre el Paso donde enarbolaron su pabellon triunfante solo por una cadena no interrumpida de indecisibles calamidades para México.

El funesto resultado de las operaciones militares en el Paso del Norte no desalentó á los habitantes de Chihuahua, y ántes sirvió para estimularlos á redoblar sus esfuerzos y sacrificios, no solo con la esperanza de librar su Estado de la usurpacion americana, sino hasta con la de poder proporcionar mas tarde el auxilio que pedian sus hermanos del Paso y Nuevo México para sacudir el yugo de la invasion extranjera. Merced á este patriótico entusiasmo pronto se formó una division de 2,000 hombres de la cual era gefe el general Heredia, su segundo el general Trias gobernador del Estado, al general García Conde se le dió el mando de la caballería, se nombró mayor general de la division al coronel Justiniano, y lo mas florido de la juventud de Chihuahua formaba el cuadro de oficiales. Estaba provista la division de abundante parque, toda clase de víveres que podian ser necesarios para la campaña y fondos en caja para los gastos posteriores; y habiendo elegido los gefes el punto del Sacramento distante de Chihuahua siete leguas, salió para él el general Heredia con la fuerza el dia 21 de Febrero en espera de la expedicion americana que mandada por el coronel Doniphat avanzaba ya por el camino del Paso.

El enemigo, no se presentó ante el cerro fortificado del Sacramento sino hasta el dia 28 de Febrero entre las 2 y 3 de la tarde: cuando formaron su batalla los americanos, aun duraba el entusiasmo en la fuerza mexicana; pero apenas empezaron sus descargas las baterías enemigas, cuando se notó el desorden en aquellos soldados que no estaban acostumbrados á escuchar el fragoroso estruendo del cañon. A este desconcierto de soldados no experimentados en la guerra, se unió tambien el de la confusion de las órdenes que alternativamente variaban el plan de resistencia; y aprovechándose los enemigos de estas desfavorables circunstancias del ejército mexicano, cargaron con audaz atrevimiento sobre las primeras fortificaciones del cerro, donde los resistieron con un valor digno de elogio los generales Trias y García Conde. Por un momento pareció que la fortuna sonreia sobre las armas mexicanas y que las iba á coronar con el laurel de la victoria: el coronel Oins que mandaba la columna de ataque, cayó atravezado por las balas mexicanas, y sus dragones desalentados por aquella pérdida vacilan por un momento en la carga y por fin retroceden abandonando dos piezas que llevaban á su retaguardia; pero aquel desorden fué reparado pronto, y haciendo un nuevo empuje, dan de nuevo la carga decididamente, que no pudo resistir ya el general Trias con la poca fuerza que le quedaba, pues la mayor parte se habia dispersado ya, abandonando la artillería y las posiciones superiores del cerro que pronto ocupó el enemigo. Perdida ya toda esperanza, se retiraron por el camino de Chihuahua los generales Trias y García Conde, abandonando el campo á los últimos rayos de aquel dia furesto, en que se perdieron las ilusiones y patrióticas esfuerzos del generoso pueblo de Chihuahua.

La noche fué espantosa para los habitantes de la ciudad, porque embriagados con la ilusion de la victoria, ha-

bian hecho los preparativos de una fiesta triunfal, convirtiéndose en luto y espanto aquel regocijo á las primeras noticias del desastroso desenlace de esa tarde; y no queriendo las familias recibir al usurpador de su país, se dispusieron á salir en la misma noche dejando la ciudad abandonada. El gobierno tambien dispuso su salida para el Parral, y al dia siguiente tomaron posesion los americanos de la ciudad de Chihuahua.

Estas noticias lo mismo que las del desgraciado éxito de la batalla de la Angostura llegaron á México en los momentos en que un pronunciamiento trataba de derrocar la administracion de D. Valentin Gómez Farías, que en esta vez como siempre se hacia intolerable para la sociedad mexicana.

Desde que el congreso habia nombrado presidente al general Santa Anna y vice presidente al Sr. Gómez Farías, se manifestó un disgusto general en toda la sociedad por serle ya conocidas las tendencias de estos personajes; y por su parte, el vice-presidente unido al partido puro, manifestó desde el principio de su gobierno el deseo de apoderarse de los bienes que administraba el clero, con cuyo fin se presentó un proyecto de ley al congreso donde encontró una tenaz resistencia por el partido que no estaba conforme con las ideas del presidente y que tenia á su cabeza en las cámaras á D. Mariano Otero.

Despues de fuertes y acalorados debates en las cámaras se dió por fin la ley en que se decretaba la ocupacion de las rentas de los bienes denominados eclesiásticos, imponiendo crecidas multas á los inquilinos que no entregaran las rentas á los recaudadores civiles. Esa ley que habria sido mal recibida en todos tiempos, causó mayor sensacion en los dias en que se dió, porque cuando el país se hallaba abrumado con grandes calamidades públicas se hacia mas sensible ese acto de hostilidad al cle-

ro católico, que por otra parte habia sido el primero en proporcionar sus fondos al gobierno para atender á los gastos de la guerra con el enemigo extranjero; y ni el oficial mayor del ministerio de Hacienda se prestó á autorizar la ley con su firma, ni el gobernador del distrito quiso publicar el bando que la contenia. Varias personas fueron invitadas para desempeñar estos cargos, que se rehusaban por ser una amarga y triste condicion para aceptarlos, tomar tambien sobre sí la odiosidad y responsabilidad de una ley generalmente reprobada: despues de varias invitaciones entró como oficial mayor del ministerio de hacienda el Lic. D. Antonio Horta y como gobernador del Distrito D. Juan José Baz, persona que despues ha sido tristemente notable por sus exageraciones en contra de la Iglesia Católica.

Las dificultades que presentaba esta ley no solo consistian en publicarla, sino que tambien las tuvo muy grandes en su ejecucion; pero el gobierno del Sr. Gómez Farías dictaba diariamente nuevas medidas para vencer la resistencia que se oponia á la ejecucion de la ley, y esto aumentaba la odiosidad que se tenia contra su gobierno.

Como el descontento era general en la sociedad y los cuerpos de guardia nacional que se denominaban Polkos se componian de artesanos y personas de todas clases de la sociedad de México, fácilmente participaron del disgusto general, y esto hizo nacer la desconfianza del gobierno respecto de ellos, hasta el grado de haber querido recogerles las armas y disolverlos. Esta medida que acaso era prudente bajo el punto de vista de la conservacion del gobierno; fué ejecutada sin embargo de una manera ineficaz y esto precipitó los acontecimientos para ese trastorno cuyos resultados inmediatos fueron de graves consecuencias para el país.